# Una cata en la biografía de Walter Benjamin

Lluís Ballester
Antoni J. Colom
*Universitat de les Illes Balears*

*Educació i Cultura*
(2014-2015), 25
7-28

# Una cata en la biografía de Walter Benjamin

# A look at the life of Walter Benjamin

**Lluís Ballester Brage i Antoni J. Colom Cañellas**

**Resum**

Es presenta una síntesi biogràfica de Walter Benjamin amb noves aportacions en què també hom es fa ressò de les seves obres més importants, així com del seu pensament.

**Paraules clau**: Walter Benjamin, biografia de Walter Benjamin, Dora Pollack, Stefan Rafael Benjamin.

**Abstract**

A biographical synthesis of Walter Benjamin is presented, providing new contributions in which his most important works as well as his thinking are also echoed.

**Keywords**: Walter Benjamin, biography of Walter Benjamin, Dora Pollack, Stefan Rafael Benjamin.

* Universitat de les Illes Balears

*Aquest article fou aprovat per publicar-lo el novembre de 2014*.

Lejos de nuestra intención aunar biografía y bibliografía en W. Benjamin y más cuando su vida apenas nos aporta luz respecto a la profundidad y variedad de los temas que trató,[1] aunque acaso tengamos que decir que su obra si nos dice algo de su vida; son siempre anécdotas sueltas, sin solución de continuidad, que afectan a detalles de su infancia *–Infancia en Berlín hacia 1900–*,[2] a algunas vivencias –caso de sus estancias en Ibiza– y quizás a los afectos *–Diario de Moscú* o *Calle de dirección única*. En cambio, la temporalidad, la época que le tocó vivir, el devenir de la historia que se iba haciendo y siendo, sea más proclive para significar algunos aspectos importantes de su pensamiento.

W. Benjamin, y con él muchos aspectos de su obra, responde al abandono de un pasado que podríamos definir como propio de la tradición, afianzado en seguridades de siglos, para transitar por una modernidad aun no asentada ni definida, y que es, por el contrario, motivo de vaivenes y contradicciones. Este ir y venir de la tradición a la modernidad tan presente en su obra, así como su pesimismo, en general nebuloso aunque casi siempre patente, responden a la turbulencias de su tiempo y de esta modernidad aun insegura que mencionamos. Una nueva situación que se manifestaba amargamente en el fracaso de la burguesía, en el conflicto armado de la primera gran guerra, en una república de Weimar inconsistente e incapaz de posibilitar la necesaria regeneración que necesitaba Alemania, en el ascenso del nazismo, en la persecución a la condición judía, en el inicio de la segunda guerra mundial y en su inevitable exilio. Todo ello no sólo conforma el trasfondo de la vida de Benjamin sino también las dificultosas situaciones a las que de forma descarnada, casi siempre en solitario, tuvo que hacer frente.

Tales condicionamientos son los que, de una forma u otra, encontramos en su legado. Benjamin personalizó siempre la necesidad de afianzarse, de encontrar seguridades ante una realidad convulsa; se manifiesta, por ejemplo, en su filosofía del lenguaje, – la comunicación no se de con el lenguaje sino en el lenguaje; o en la búsqueda del apoyo colectivo para personalizar lo más íntimo como pueda ser la memoria –no hay memoria sin concurso de la sociedad que es quien la alimenta– y que él materializa, por ejemplo, en los objetos del pasado que conforman su seguridad presente –hablamos de su *afán* coleccionista; o en el posibilismo de la técnica en el seno de la estética del momento, y siempre, en la necesidad de vislumbrar un futuro mejor.

Todo ello son ejemplos de un Benjamin que al abandonar su idealismo juvenil – retazos de la tradición– buscará, acuciado por los acontecimientos, la necesaria seguridad a fin de dar sentido a su existencia y a su pensamiento. No creemos que lo lograra a pesar de que vislumbraba en la revolución moral de la clase obrera –visto el fracaso continuado de la burguesía– algún atisbo de esperanza; de ahí que vea en el marxismo –en todo caso en *su* marxismo– el proyecto para soñar con un mundo mejor. Esta revolución que en él se acoge a aires mesiánicos –incluso de salvación personal– será la solución que nos aporta y que aun puede ser un revulsivo para la izquierda actual. Saber que desde el presente se construye el

[1] Benjamin escribió tratados metafísicos, monografías literario-críticas, ensayos filosóficos, teorizó sobre los medios de comunicación, y sobre arte; reseñó libros y exposiciones, y también escribió artículos de viaje, sobre drogas, diarios y aforismos, miniaturas modernistas, guiones de radio, reflexiones sobre aspectos legales, sobre tecnología, teología y filosofía de la historia, así como análisis de autores, artistas, escuelas y épocas, entre otros diversos temas (narraciones literarias, poesía…).

[2] En el último apartado de la bibliografía que sigue a estas páginas el lector encontrará las referencias de todas las obras que citamos de W. Benjamin y que ilustran este texto, de forma independiente a las que nos han servido para compilar su biografía. El orden que seguimos es el mismo con que aparecen en el texto.

futuro, y que uno y otro están ligados al pasado, junto con un activismo crítico para el logro de un mundo mejor y más justo, así como contar con la necesaria participación de la clase obrera, la menos contaminada por los vicios del poder burgués, son puntos de inflexión aun actuales, vista la situación del capitalismo contemporáneo, ávido y monopolista.

La vida de W. Benjamin, decíamos, apenas nos ilustra de su portentosa obra, pero también creemos que su conocimiento, aunque sea esquemático, nos puede ayudar a entender su tiempo, y como a través de su historia personal, tuvo que enfrentarse a si mismo y crear uno de los testimonios más interesantes del siglo XX. Benjamin fue un pensador, filósofo si se quiere, pero sin duda también un *memorialista* de su época. Su enorme cultura, su capacidad de análisis, su sentido crítico, junto con su postura y escritura, intelectualmente diletante y aun esnobista (Ballester y Colom, 2013), fueron acaso mecanismos de defensa, para enfrentarse a la cruda realidad personal, social y política que sufrió y le hizo sufrir. Su muerte podría verse como el fracaso de su pensamiento, pero sin duda también es el argumento definitivo de que W. Benjamin tenía razón.

Retazos de todo ello encontramos en su biografía.

Walter Bendix Schönflies Benjamin nació el 15 de julio de 1892, en el seno de una familia de la burguesía judía acomodada. Sus padres fueron Emile Benjamin (1866-1926), y Pauline Schönflies (1869-1930). Se casaron en 1891 y tuvieron además de Walter –el mayor– dos hijos más: Georg (1895-1942) y Dora (1901-1946). Georg, estudió medicina, especializándose en pediatría, –algunos centros médicos alemanes llevan su nombre– fue militante del Partido Comunista, murió en el campo de concentración de Mauthausen y siempre estuvo muy unido a su hermano Walter; en cambio con Dora que estudió sociología y psicología siempre tuvo una relación dificultosa y ambivalente. Falleció de cáncer en Suiza, tras una vida plagada de necesidades, (Lane, 2005).

Su padre, cuyos familiares eran banqueros oriundos de Renania, se estableció en Berlín, siendo anticuario, corredor de arte, socio de una casa de subastas y hombre de múltiples negocios, accionista de diversas y boyantes empresas, dado también a la especulación financiera y que llegó a alcanzar una elevada fortuna y una alta posición social entre la más selecta burguesía del Berlín finisecular (Benjamin, 1996: 224 y 225). Tenemos alguna información que nos da pie para refrendar el alto nivel económico de los padres de Benjamin, habitantes del elitista barrio Oeste, (en concreto en el distrito de Grunewald), tal como las niñeras que se hacían cargo de él y de sus hermanos, o la institutriz que ya a los nueve años le enseñaba francés, o como el servicio se dirigía a su madre llamándola siempre «distinguida señora» (Benjamin, 1987 y 1996), así como las vacaciones de verano de las que nos dice «como mis padres eran acaudalados» las pasaban en diversos lugares. En todo caso, y a modo de resumen de todo lo mencionado, cabría citar unas palabras en las que Benjamin rememora su infancia y que se refieren a lo orgulloso que estaba cuando le permitían ayudar a poner la mesa; dice así: *abreóstras; tenedores de langosta; copas verdes para el vino blanco, las pequeñas y lisas para el oporto, las de filigrana del champaña; los cuencos de sal…* (Benjamin, 1987: 208). Creemos que huelgan los comentarios.

Cabe decir que la madre de Benjamín pertenecía también a una familia de notable posición dedicada al comercio agrícola. La abuela materna de Benjamin al quedar viuda se dedicó a viajar por toda Europa llegando al desierto africano y a realizar diversos viajes transatlánticos; vivía en una casa de 14 amplias habitaciones y nos cuenta el propio Benjamin que las postales y fotografías que guardaba le incitaron a iniciar su afán coleccionista y su pasión por los viajes.

De pequeño, fue a un parvulario del que rememora a su maestra Helene Pufahl, cuyas normas «no eran muy estrictas» y a su sucesor el sr. Knoche del que dice que «casi todo lo que sucedía en el aula me repugnaba» así como que «sabía apreciar el uso de la caña». Pronto pues se inician en él los malos recuerdos en relación con la educación, aunque tendrá unos años de latencia ya que realizó la enseñanza primaria en su casa con un preceptor particular del que evoca que se aplicaba a enseñarle a estudiar (propedéutica). Cabe decir que este profesor era compartido con algunos niños y niñas pertenecientes a familias judías también de alta posición social.

Su posterior etapa de estudiante de bachillerato le condicionará de diversas maneras, entre ellas, no será la menos importante su dislexia de la que nos dice *he tardado treinta años en meterme en la cabeza lo que son la derecha y la izquierda, en descubrir como se usa un plano de una ciudad* (Benjamin, 1987: 179 y 1996: 190). Como se reconoce hoy en día no era un buen síntoma de éxito escolar, máxime cuando el joven Benjamin estaba a punto de dejar las seguridades del hogar para iniciar sus estudios en el *Gymnasium* (equivalente a nuestros antiguos Institutos de bachillerato). Nuestro autor tenía todas las papeletas para ser un fracasado escolar y el ambiente que se encontró en su nuevo centro ayudaron a consumar tal diagnóstico.

Efectivamente a los 10 años (en 1902) y sin problema alguno aprobó el ingreso al *Gymnasium* para seguir con sus estudios secundarios. Su centro fue el *Gymnasium Kaiser Friedrich,* situado en la Plaze Savigny de Berlín, y dedicada al ministro prusiano Karl von Savigny; se trata de una plaza con un aire romántico, debido a la estética que le propicia su vegetación, y separada del centro político de Berlín por el amplio parque de Tiergarten.

Con los antecedentes mencionados no debe extrañarnos que el joven Walter no se adaptase a la enseñanza pública; allí se iniciarán sus angustias, miedos, desasosiegos que conllevarán a un escaso rendimiento académico, desarrollando además cuadros clínicos de carácter psicosomático, debido especialmente al clima disciplinario del centro, en donde eran frecuentes las vejaciones e incluso los castigos físicos. Su fobia le hará –como mecanismo de defensa y como excusa– llegar tarde a clase fruto de unos irrefrenables deseos de dormir que no le dejaban despertarse y que, por ello mismo era reprendido por sus profesores, iniciándose así una escalada de problemas escolares, que normalmente concluían con más faltas de asistencia a clase.

Recordando aquellos años afirmó que sólo conoció *las más anticuadas formas de disciplina escolar –palos, cambio de sitio o arresto–…nunca he superado el terror y la desolación que pusieron a mi alrededor en esos años*. También menciona con total desagrado alguna –pocas–experiencias de aquellos años Sólo hoy soy capaz, me parece, de darme cuenta de todo lo que de odioso y degradante había en la obligación de quitarse el gorro ante los profesores…Pero saludar a un profesor como a un pariente o a un amigo me parecía tan enormemente abusivo como pretender celebrar las clases en mi casa (Benjamin, 1996: 231 y 232).

Todo ello hizo que sus padres buscasen una solución, vista la nefasta trayectoria escolar de su primogénito del tal manera que lo internaron en un colegio privado situado en Haubinda (Jarque, 1992: 23 y 24), a medio camino entre Berlín y Sttugart y bastante próximo a Francfort. Para una mayor comprensión de lo que se dirá a continuación de este colegio cabe decir que Haubinda es una pequeña aldea que hoy en día –2015– no llega a los 100 habitantes.

Esta escuela, pasaría con los años, a formar parte de la historia de la «escuela nueva» alemana, y pese a que, cuando ingresó W. Benjamin en ella, aun no hacía muchos años de su inauguración (1901), ya gozaba del prestigio de ser una escuela «diferente», puesto que, tal como se reconoce en alemán, se trataba de una escuela «reformada», contraria entonces al espíritu de las escuelas tradicionales.

Se trataba de un *Landerziehungsheim,* u «Hogar de educación en el campo», que fueron característicos del movimiento de la escuela nueva o «reformista alemana», y cuya existencia se prolongó hasta 1934, cuando fueron clausurados por el régimen nacional-socialista. El caso del «Hogar» en el que estuvo Benjamin, es digno de mencionarse porque en él había profesores que bebieron directamente de la primera experiencia «nueva» de educación que se implantó en Europa, tal como era el caso de Hermann Lletz, antiguo colaborador de Cecil Reddie[3] en Abbotsholme, Derbyshire, Inglaterra.

Uno de los profesores colaboradores de Reddie, era Hermann Lletz, que en el año 1898 fundaría imitando a la «New school», su primer *Landerziehungsheim,* en Ilsenburg, o primera experiencia reformista alemana; este centro estaba dedicado a alumnos de 8 a 12 años, lo que hizo, visto el éxito de la experiencia, que en 1901, crease otro centro similar para niños entre 13 y 16 años en Haubinda, en donde W. Benjamin fue alumno entre los 13 y 15 años. En este centro trabajaban Gustav Wyneken y Paul Geheeb, hombre este último, también clave en la pedagogía reformista alemana, ya que en 1909, al abandonar el centro de Haubinda, creó su propia experiencia pedagógica en Odenwald, a la que denominó *Schuigemeinde* o «comunidad escolar». Ambos modelos se extendieron por Alemania y Austria con cierta profusión, protagonizando en definitiva, el movimiento de la escuela nueva –reformista, en alemán– en ambos países, (Luzuriaga, 1929).

La educación que aplicaba Wyneken, que hacía las funciones de director del colegio, se basaba en la creación de un ambiente familiar, cercano o imitando a la vida sencilla de las granjas de los alrededores; es decir, se estudiaba, en general, por las mañanas y se trabajaba por las tardes en tareas agrícolas y en otras manualidades; el espíritu era comunitario, grupal, con ciertos niveles de autogestión, y en consecuencia, se creaba un clima de libertad y compañerismo, que también se extendía a las relaciones entre profesores y alumnos, en las que ambos tenían los mismos derechos, al estar unidos por los mismos objetivos;[4] sin duda todo ello impactó en el joven Benjamin, sobre todo tras la experiencia que había tenido en el *Gymnasium* de Berlín.

Durante los años que Benjamin estuvo en este centro, Gustav Wyneken será su mentor y orientador intelectual hasta tal punto que la aportación idealista y pedagógica que realizará Benjamin en sus primeros escritos está casi toda ella inspirada por la obra teórica y práctica del mencionado director de Haubinda, (Wyneken, 1926; 1927a; 1927b). Tras esta experiencia regresaría de nuevo a Berlín. El motivo de su traslado a su antiguo *gymnasium*, no lo especifican sus biógrafos ni él mismo, pero teniendo en cuenta que culminó sus estudios

[3] Cabe recordar aquí que Cecil Reddie fue alumno directo de J. Dewey, cuando era catedrático de la recién creada, por el magnate Rockfeller, Universidad de Chicago, donde conoció las famosas «Escuelas laboratorio» que Dewey había instituido siguiendo en parte los dictados de Alice, su esposa, siempre interesada por la educación y de hecho causante de que su marido se dedicase a ella. Reddie, de regreso a Inglaterra, en una de las fincas de su padre –Abbotsholme– creó un centro al que denominó «New School» –de aquí la denominación que luego se extendería a todo el movimiento escolar que se generó años más tarde.

[4] Incluso se dice que las teorías de G. Wyneken tuvieron cierta influencia en la constitución de los *Kibutz,* especie de granjas colectivizadas, en donde se educaba a niños y jóvenes, una vez creado el Estado judío en Israel.

de bachillerato –el *abitur*– nada menos que a los veinte años, nos imaginamos que sus padres debieron ver un lento proceso cultural que no era conveniente prolongar por más tiempo. Fue en esta segunda etapa, en el mismo centro público de sus inicios de estudiante de bachillerato, cuando notó por primera vez algún tipo de discriminación por parte de sus compañeros de estudio por motivo de su raza. Es decir, desde muy joven, fue consciente de su judaísmo y de lo que suponía ser judío en su país.

También tuvo que sufrir, una vez más, el mal trato que era habitual en su *gymnasium*, lo que le siguió propiciando enfermedades psicosomáticas para no asistir a clase, falta de atención, escaso éxito en los estudios, etc. Todo ello hizo que se retrasase en la culminación de los mismos, de tal forma que cuando al fin acabó los estudios de bachillerato hablaba en referencia a su colegio de «despedida de ese infierno» (Benjamin, 1987: 179 a 232. y 1996: 188 a 235).

Benjamin inició sus estudios superiores el trimestre de verano del año 1912, tras acabar, por Pascua, los propios del bachillerato; ingresó en la Universidad de Friburgo, para estudiar Filosofía, en donde tuvo de profesor a Heinrich Rickert, neokantiano, seguidor y actualizador en pedagogía de la obra de Dilthey. Allí se afilió a la «Sección para la reforma escolar», integrada dentro del *Freie Studentenschaft* o «Asociación de estudiantes libres», o sea, no pertenecientes a partidos políticos. Esta sección para la reforma escolar se había creado el invierno de 1911, por tanto unos meses antes de iniciar Benjamin sus estudios universitarios. Allí pretendió desarrollar una «cultura juvenil independiente» siguiendo los postulados de G. Wyneken.

Su dedicación a ello fue tal que abandonó casi por completo los estudios de tal manera que, como nos reseña uno de sus biógrafos, Bernd Witte, en junio de 1912 escribió a un amigo suyo, compañero del *gymnasium* que se había quedado en Berlín, H. Belmore, diciendo que se consideraba «héroe de la reforma escolar y víctima de la ciencia» (Witte: 2002: 24).

Benjamin, alternaba los semestres entre dos universidades, ya que en invierno estudiaba en Berlín, donde también pronto destacó por su activismo, creando entre 1912 y 1913, una sociedad de debate *Sprechsaal,* que se reunía en un piso que sus componentes habían alquilado y al que denominaban *Das hem,* «El hogar»; con ello quería formar una sociedad libre con formas de vida libre, lejos de la vigilancia ejercida por los padres; como veremos, en sus escritos pedagógicos de este año abundan las críticas sobre los padres por su escepticismo, su pasividad en la acción, y por lo que el joven Benjamin denomina, la «experiencia de los filisteos», en referencia a la «moral de los mercaderes», es decir, la propia de la burguesía.[5] También a destacar en este mismo contexto sus escritos sobre sexualidad, (Benjamin, 1914a: 73 y 74).

En el semestre de invierno de 1913-14, llegó a presidir la «Asociación de estudiantes libres» de la Universidad de Berlín, en donde, a través de sus proclamas y discursos, se haría muy impopular entre los estudiantes. Benjamin, por una parte, va radicalizando sus posiciones, y comienza a negar en parte la influencia de Wyneken; así, en ocasión del «Primer

[5] Es interesante consultar su artículo «Enseñanza y valoración, (1913) publicado bajo el seudónimo de Ardor, en los números de mayo y junio de la revista juvenil *Der Anfang,* pp. 35-42; 5º). Vid: Benjamin, W. (2007). *Obras completas* Véase libro II, volumen I. Madrid: Abada. 2007. Las relaciones entre Walter Benjamin y su padre siempre fueron muy difíciles y en según que momentos inexistentes. No debe pues sorprendernos la crítica a la burguesía, a la cual el pertenecía y que conocía tan bien; es decir, no se debía sólo a motivos ideológicos ya que a ello había que sumar su intento por desclasarse y su conocimiento profundo de los valores y de la moralidad burguesa de la que su familia era un claro y exponente ejemplo.

Congreso pedagógico estudiantil» llega a afirmar «no somos unos fanáticos partidarios de Gustav Wyneken…» (Benjamin, 1914b).[6]

Pronto destacó por defender las tesis más radicales de la Asociación, así como el derecho de los estudiantes a participar en la organización universitaria, en un intento de lograr un cambio social a través de una revolución cultural, lo que sólo sería posible en una Universidad más comprometida con la autodeterminación; en definitiva, buscaba una Universidad más libre, puesto que sólo con libertad y en libertad se podría conseguir una mayor producción intelectual, y en definitiva, el desarrollo de una cultura no contaminada por los vicios de la sociedad adulta.[7]

Será también en esta época cuando comience a criticar el compromiso político de los estudiantes diciendo que con la politización, lo que se consigue es satisfacer la necesidad de los partidos políticos y no las necesidades de la juventud, de una verdadera cultura juvenil, ya que con la politización se va cayendo en la alienación; por tanto, es falso el interés que el estudiante pueda sentir por el proletariado, porque esta actitud no es propia del espíritu de los jóvenes sino que es más bien una manipulación de los adultos en favor de sus intereses, y por ello mismo, una invasión en toda regla del espíritu juvenil.

Estos planteamientos hará que sea acusado de elitista y que sea rechazado dentro de su Asociación, hasta tal punto que no sólo dimitió de su cargo de presidente, sino que incluso tuvo que abandonar la propia Universidad. Las tesis de Wyneken, la idea de lograr una Universidad basada en el espíritu, verdadero creador de la cultura de la juventud, no tuvo en realidad ningún predicamento entre la propia juventud universitaria. Tras su fracaso, verá como su maestro y guía publicaba en 1914 *Juventud y guerra,* un panfleto a favor del belicismo en el que llamaba a la juventud alemana a participar en lo que sería la primera contienda mundial. Con ello la relación tanto personal como ideológica con Wyneken se enfriará definitivamente. Puede decirse que W. Benjamin inicia su aventura publicista a través de una serie de artículos pedagógicos de marcado carácter idealista, en el que se denota en muchos de ellos la influencia de su antiguo maestro; se trata de 16 trabajos de longitud muy variable y que fue sacando a la luz, muchos bajo seudónimos, entre 1911 y 1915 en diversas revistas y otras publicaciones , es decir, entre sus 19 y 23 años.[8]

Benjamin tuvo alguna que otra tentación belicista pues parece que se quiso afiliar como voluntario. No obstante el suicidio de su amigo Fritz Heinle y de su novia, Rita Seligson, en 1914, como protesta por el posicionamiento bélico de Alemania, tuvo sin duda consecuencias decisivas en la vida de nuestro autor que definitivamente le hizo abrazar una postura radicalmente pacifista. Luego, más tarde, cuando fue llamado a filas fue declarado no apto por una ciática inducida.

[6] El mencionado congreso tuvo lugar en la ciudad de Breslau el 6 y 7 de octubre de 1913.

[7] Aspectos estos que vemos inspirados, aun, en las tesis de Humboldt, reformista de la Universidad prusiana en la segunda década del siglo XIX cuando era Ministro de Instrucción Pública, y buen amigo que fue de F. Herbart, lo que no fue suficiente para que éste que pudiera acceder a la cátedra de Filosofía de la recién creada Universidad Libre de Berlín, plaza que en su lugar ocupó un jovencísimo Hegel, gracias a la ayuda que le propició Fichte, a la sazón rector del nuevo centro.

[8] Parece ser, no obstante, que su primer trabajo publicado corresponde a 1910, y lo hizo en la revista *Der Anfang* («El comienzo»). Véase R. Tiedemann, C. Gödde y H. Lonitz , (1990). Para los artículos a los que hacemos referencia en el texto véase: Benjamin, W. (2007). *Obras completas* Véase libro II, volumen I. Madrid: Abada.

Tras el rechazo de sus compañeros de la Universidad de Berlín, Benjamin se matriculará en la Universidad de Munich, de cuyo profesorado hará una dura crítica. Allí conocerá a Rainer Mª Rilke y también, en 1915, a G. Sholem que será desde ese momento su confidente y amigo a pesar de la diferencia de edad. Efectivamente G. Sholem era 5 años menor que Benjamin pero su influencia sobre nuestro autor será determinante. A pesar de la facilidad que Benjamin tenía para romper con sus amigos, en este caso y a pesar de las divergencias existentes entre ambos, no hay duda que la suya fue un modelo de amistad. Ambos judíos, Benjamin laico y Scholem practicante y sionista, éste le sirvió de orientador y tutor intelectual en muchas ocasiones.

En 1917 se casará con Dora Sophie Kellner,[9] nacida en 1890, a la que conocía desde 1914 y que en 1916 se había divorciado de Max Pollack, año en el que ya había establecido relaciones con Walter. El matrimonio se instaló en Berna, Suiza, al parecer como protesta o autoexilio por el belicismo de Alemania. En el país alpino cursará los estudios de doctorado. En 1918 nace su único hijo Stefan Rafael (W. Benjamin, 2008; Scholem,1987). Aquí cabe decir que se iniciará el afán coleccionista de W. Benjamin cuando su esposa Dora, que era hija de una traductora de cuentos y libros para niños, le regaló una pequeña biblioteca de libros infantiles, que, como vemos, coincide en el tiempo con el nacimiento de su único hijo Stefan. Sin embargo no podemos olvidar la tradición familiar en la que creció Benjamin, ya que además de que su padre fuese coleccionista y vendedor de arte, también cabe destacar que su madre Johanna Schönflers ya tenía una pequeña biblioteca de libros infantiles, hasta tal punto que en un momento dado W. Benjamin escribiría: *El meollo de la colección es el fruto de mis sistemáticas incursiones durante largo tiempo en la biblioteca de mi madre, en la biblioteca de la primera infancia* (Schiavoni: 18 y ss.).

Al año siguiente, en 1919, culminaría su tesis «*El concepto de crítica de arte en el romanticismo alemán»* calificada «cum laude» y de la que podemos afirmar que está aun contextualizada en el idealismo, ya que en ella concluye que el crítico con sus aportaciones consigue aproximarla al Absoluto.

G. Scholem, en verano, solía visitar a su amigo en Berna, de tal modo que fue en 1918 cuando ambos se dieron a la tarea de criticar a la Universidad Alemana creando una Universidad propia e imaginaria a la que dotaron de ironía y de cierto nivel esperpéntico. De hecho su lectura no tiene desperdicio. La denominaron Universidad de Muri, (Benjamin, 2010) al igual que el nombre de una localidad cercana a Berna, donde, recuérdese, vivía por aquel entonces W. Benjamin. El lema con que tal Universidad tenía marcado en su pórtico de entrada era ¿Por qué los niños preguntan tantas cosas? Decir por último que el rector de tal Universidad era el propio Walter Benjamin; en cambio el papel que le correspondió a Gerhard

[9] Dora había nacido en Viena en 1890, hija de León Kellner, profesor de inglés y de Anna Weis, que como decimos en el texto era traductora, A los 21 años se casó con Max Pollack, periodista y filósofo de la educación; al ser bilingüe (conocía bien el inglés por influjo de sus padres) pudo trabajar como secretaria de dirección, aunque también escribió artículos para emisoras de radio, e incluso trabajó en revistas femeninas, publicando alguna novela por entregas. Tras huir, en 1934, con su hijo de Viena en donde vivían, trabajó de cocinera en el *Hotel Miramare* de San Remo que luego llegaría a comprar. Se casó por conveniencia, en 1938, con un rico empresario sudafricano –no hemos podido encontrar su nombre– para huir junto a su hijo a Londres. En cambio si sabemos que en la zona de Notting Hill tuvo una casa de huéspedes. Falleció en 1964. Cabe decir que tras el divorcio, la relación de Benjamin con Dora fue fluida y de gran amistad –lo cobijó en su hotel de San Remo en diversas ocasiones debido a las dificultades económicas que siempre sufrió– lo que permitió que el hijo de ambos se relacionara con cierta frecuencia con su padre. Vid http://www.aviva-berlin.de/aviva/Found.php?id=141486

Scholem, en la vida real, verdadero mentor intelectual de nuestro autor, también irónica y paradójicamente, era el de bedel. Estas *boutades* se llegaron a imprimir y se repartieron entre amigos y conocidos ya que el padre de «nuestro bedel» tenía una imprenta (Witte, 2002).

En uno de sus primeros textos, escrito en 1918 –*Sobre el programa de la filosofía venidera* – Benjamin desarrolla su primera teoría de la experiencia como crítica a las tesis de Kant, pues consideró que Kant se había equivocado al basar su concepto de experiencia en el modelo de la ciencia y de la matemática, mientras que para nuestro autor, la experiencia debería abarcar también al arte y a la religión. De acuerdo con Habermas «Benjamin protestaba contra una experiencia reducida (...), contra la experiencia de los objetos físicos que había constituido para Kant el paradigma (...) de análisis de las condiciones de la experiencia posible» (Habermas, 1984: 314).

Mientras, la joven familia vivía de una asignación económica que el padre de Benjamin les hacía llegar. También cabe decir que en Suiza conocerá a Ernest Bloch al que tratará con frecuencia por vivir próximo a su domicilio, y a George Lukács que recientemente había publicado *Teoría de la novela* y que desde 1918 estaba ya afiliado al partido comunista húngaro. Cabe decir que estos dos autores, algo mayores que Walter Benjamin, también y por las mismas razones, exiliados en Suiza, junto con otros intelectuales del momento como el novelista Herman Hesse, coincidían en criticar a la burguesía y su modelo de sociedad visto su gran fracaso que culminaría con la derrota militar. Con ellos Benjamin tiene la primera aproximación al marxismo.

Al finalizar la guerra la joven familia decide regresar a Alemania y visto los nulos recursos que poseían, no les quedará más remedio que instalarse en casa de los padres de Walter. Estamos ya en el año 1920, y Walter Benjamin con 28 años no tiene con que ganarse la vida. Allí comenzarán (o continuarán) las desavenencias entre padre e hijo por motivos fundamentalmente económicos. Se dedica a estudiar al mismo tiempo que logra publicar algunos trabajos. Claro que también hay proyectos frustrados como el de la revista que tenía que dirigir, *Angelus Novus* –cuyo nombre es el mismo que el del cuadro de Paul Klee que en 1921 el propio Benjamin había comprado– y que por motivos económicos, fundamentalmente la gran inflación que tenía Alemania, no pudo publicarse. En este mismo año redescubre la riqueza de la cultura judía leyendo, por consejo de Scholem, *La estrella de la redención*, el conocido libro de Franz Rosenzweig (1997).

Uno de sus escritos de esta época, (por otra parte una de sus mejores obras), le proporcionará gran predicamento en el grupo de jóvenes intelectuales entre los que se movía, al mismo tiempo que graves disgustos en su matrimonio. Nos referimos a un estudio sobre *Las afinidades electivas* de Goethe, realizado entre 1921 y 1922, y publicado en 1925, que dedicó a un antiguo amor y cuya relación por lo visto había retomado (Jula Cohn). Esto propició una separación transitoria de Dora, que culminaba un período de infidelidades por ambas partes que se habrían iniciado a su llegada a Berlín, y que supuso posteriormente una futura vida matrimonial que ya no se recompondría con normalidad y que concluiría con el divorcio definitivo en 1930. Más enfrentado que nunca con su familia por estas razones y también por no tener un puesto con el que ganarse la vida, llegará a un acuerdo con su padre para que le siga proporcionando dinero, al menos mientras consiga la *venia* de profesor universitario, objetivo este que Benjamin se había propuesto y que consideraba sería del gusto de la familia ya que tal ocupación no desmerecería de los gustos y afanes de su familia burguesa. No obstante el pacto fue difícil y en consecuencia la asignación escasa.

Tomada tal decisión, a partir de 1923 se aplicará al logro de la *venia docendi* universitaria; para ello visitará la Universidad de Heidelberg en diversas ocasiones a fin de calibrar y evaluar sus posibilidades de acceder a esta Universidad aunque visto el antisemitismo que en ella se respiraba abandonó tal pretensión. De ahí pasará a interesarse por la Universidad de Francfort en donde será apadrinado por el sociólogo Gottfried Salomon. Permanecerá aquí un semestre preparando su habilitación en Historia de la literatura moderna alemana. Conoce a Theodor Wiesengrund (Adorno) aun estudiante a punto de doctorarse, y con el que mantendrá desde entonces una estrecha amistad y a Siegfried Kracauer con el que luego trabajaría en el *Frankfurter Zeitung.*

Vistas las dificultades por las que atraviesa, su amigo G. Scholem, ya profesor de Mística y Simbología Judía, en la Universidad de Jerusalem, en donde llegaría a ser una autoridad mundial de la kabala –la mística judía- le envía una invitación para que enseñe en esta Universidad, cosa que Benjamin rechaza.

En 1924, y bajo la excusa de preparar su trabajo para la Universidad, viaja a Capri, en donde se instalará desde mayo a octubre; allí realiza una primera versión de su tesis de habilitación y conoce a Asja (Asia) Lacis (1891-1979), comunista letona y directora de teatro infantil proletario, cuya influencia será determinante para Benjamin. Con Asja Benjamin culmina una larga etapa que ya sin solución de continuidad lo llevará a integrarse –eso si muy a su manera– a las tesis del marxismo para el resto de sus días.

El estado económico en el que se encontraba Alemania tras perder la primera Guerra Mundial, con una inflación descomunal y una crisis que inundó de precariedad a múltiples familias –incluso la fortuna de sus padres se descompuso en parte debido a la situación económica en que se hallaba el país en los inicios de la república de Weimar– hace que reflexione sobre algunas de las tesis discutidas en Suiza con Lukács y Bloch y profundizar así en el fracaso de los valores y de la organización social impuesta por el desarrollo de la clase burguesa en cuanto clase dirigente. Una segunda incidencia, que a buen seguro reafirmó este sentido crítico sobre la organización de clases fueron los viajes que tuvo que realizar por Alemania con motivo de sus aspiraciones universitarias a través de los cuales tomó conciencia de cómo se vivía en la Alemania rural y en las ciudades de provincia, en donde la pobreza y aun la miseria era más real y profunda de la que él conocía en Berlín y en su acomodaticio círculo de amistades.

W. Benjamin, vio con sus propios ojos, y experimentó directamente, lo que había supuesto la guerra, y con ello, las terribles consecuencias de las irrefrenables aspiraciones de la burguesía en su objetivo de acumular más y más capital. Efectivamente, la política del Estado burgués había convertido la próspera Alemania en un país destrozado y en una sociedad dislocada, con una diferencia abismal en las formas de vida entre las distintas clases. La convivencia con Asja, comunista comprometida, hizo el resto. Benjamin salió de Capri marxista. Debemos añadir, además, que su estancia en Italia, le sirvió para conocer e informarse del peligro fascista ya que Mussolini había iniciado su ascensión política.

En referencia a su apreciada plaza en la Universidad de Francfort debemos decir que el trabajo que presentó, en 1925, *El origen del drama barroco alemán,* no fue aceptado por la comisión que lo juzgó, fundamentalmente, por salirse de los cánones académicos, ya que entre otras cosas incluía en él explicaciones simbólicas y aun esotéricas en referencia a las leyendas que estarían en el origen de los dramas alemanes. La plaza a la cual se presentaba fue definitivamente la de «Literatura alemana moderna», pero, al ser rechazado, intentó presentar su trabajo a otra de «Estética» en la que tampoco fue admitido, en parte gracias a la

opinión negativa que aportó un adjunto a esta cátedra, Max Horkheimer, que luego llegaría a ser director del «Instituto de Investigación Social», cuna en la que surgió y se alimentó la denominada Escuela de Francfort. Parece ser que Benjamin nunca supo de la intervención de Horkheimer en esta segunda negativa para conseguir la *venia* universitaria a pesar de la relación que años más tarde establecieron en el seno de la citada Escuela, (Scholem, 2004).

Tras su fracaso, Benjamin se dedicó a viajar, una de sus pasiones que perduraría a lo largo de su vida; visitó Francia, Italia, España, Rusia, los países nórdicos... De España, tras salir en barco de Hamburgo, conoció Barcelona, puerto de llegada, y de donde le interesó *el exotismo simple de las muñecas barcelonesas que en vez de corazón llevan una bolita de azúcar en el pecho* (Benjamin, 2008: 102); recorrió otras ciudades de España –entre ellas Córdoba, y Sevilla, cuyo Alcázar le impresionó sobremanera. Pasó también a Portugal, regresando por el sur de Italia (Nápoles). Luego se trasladó a Riga para estar con Asja Lacis ya que por aquel entonces dirigía en esta ciudad un teatro infantil.

Cabe decir que su afán por viajar también tiene que ver con su infancia, pues como nos dejó escrito el propio Benjamin (Benjamin, 1987: 200 y 223) heredó su deseo de viajar de su abuela materna, empedernida viajera que además le regalaba postales de los lugares que visitaba. De tal manera que ya de niño poseía una colección que ocupaban más de tres álbumes de postales que le hacían soñar con viajar y visitar ciudades y países desconocidos: *Con toda certeza ningún libro de aventuras ha influido tanto en mi afición a viajar como las tarjetas postales con las que ella me obsequiaba abundantemente durante sus largos viajes* (Benjamin, 1996: 223).

En estas circunstancias su familia le cortó la asignación económica que hasta entonces había recibido; corría el año 1925, Benjamin contaba con 33 años y ninguna forma de ganarse la vida. En tal situación pensó incluso comerciar como librero de libros antiguos, cuestión ésta que conocía muy bien por su afición al coleccionismo, de la que más tarde hablaremos, y al mismo tiempo, poder vivir de sus escritos y publicaciones, que fue lo que realizaría a lo largo de toda su vida, con la inseguridad y las penurias económicas que eso le conllevaría.

En 1926 comienza a colaborar con el *Francforter Zéitung y la Literarische Welt*. También en este año moría su padre, y se decidió a conocer la revolución soviética trasladándose por espacio de unos dos meses a Moscú, (principios de diciembre de 1926 hasta finales de enero de 1927), y estar también, al mismo tiempo, con Asja Lacis. Sin embargo, las cosas no saldrían lo bien que el hubiese querido ya que, por una parte, Asja seguía viviendo con el director teatral Bernhard Reich,[10] y por otra, y como consecuencia de una fuerte depresión, Asja estaba internada en un sanatorio en Moscu. En estas circunstancias apenas pudieron estar solos y su relación, según el propio Benjamin, que como fruto de aquel viaje publicaría *Viaje de Moscú*, se redujo a algún beso y algunos, muy pocos, abrazos furtivos (Benjamin, 1988). Mientras se dedicó a analizar aspectos de la «nueva sociedad» –la educación entre ellos– y a aumentar su colección de libros y juguetes que también compraba para su hijo Stefan Rafael así como para la hija de Asja, que más o menos tenían la misma edad. Se llamaba Daga –diminutivo de Dagmara– habida con Julijs Lacis.

[10] Cabe decir que en Capri también convivía con él, ya que se habían conocido en Viena en 1922. A pesar de las discontinuidades en su relación, cuando Asja fue liberada (fue una víctima más del estalinismo acusada de mantener relaciones con alemanes capitalistas) tras pasar 10 años de castigo en Siberia (Kazajistán) (1938-1948) y hasta la muerte de B. Reich, vivieron juntos en Riga. Asja falleció en 1979. En 1984 se publicaron sus memorias, en ruso, con el título de *El clavel rojo* (*Krasnaya Gvozdika*).

En 1927, se encuentra con su amigo G. Scholem, en Berlín, que le propone trabajar una vez más en la Universidad de Jersulem, sin embargo y a pesar de que ya había empezado a estudiar el hebreo y a interesarse de cada vez más por el judaísmo, prefirió quedarse en Alemania y multiplicar sus estancias en Francia. Inicia la recopilación de material para su magna obra *Los Pasajes*, al tiempo que escribe un breve trabajo sobre el *Haschish*, (1995) que evidentemente consumía.

Al año siguiente, en 1928, publica uno de sus libros más emblemáticos y característicos; nos referimos a *Calle de dirección única,* calle simbólica a la que denominó calle de Asja Lacis. Este texto es uno de los más paradigmáticos en tanto que esta hecho en base a párrafos cortos en un claro ejemplo de discontinuidad e interrupciones, tan propio del estilo de nuestro autor. Cabe decir que en sus páginas también aparecen algunos pensamientos referidos a la educación. En este año da a la luz su trabajo universitario *El origen del drama barroco alemán.* Los métodos de análisis que pone en juego en esta obra y también, en el *El concepto de crítica del arte en el Romanticismo alemán*, realzan las «imágenes dialécticas» de las grandes obras literarias, constituyendo el centro de una teoría de la modernidad que irá confluyendo a lo largo de su fragmentada e inacabada obra, tal como se evidencia en *Passagen-Werk –El libro de los pasajes–,* en el que Benjamin trabajó a finales de los años veinte y, de nuevo, hacia 1933 (Tiedemann 1988: 276).

La relación entre Asja y Benjamin continuaría hasta tal punto que en 1929, Asja se trasladaría a Berlín para vivir con W. Benjamin, el cual iniciaba por ello mismo, los trámites de su divorcio. Es Asja la que le presenta en este mismo año a B. Brech con el que le unirá a partir de entonces una estrecha relación. Sin embargo esta historia acabó, de forma definitiva y para siempre, pues la pareja rompió su compromiso, mientras que nuestro hombre conseguía el divorcio de Dora al año siguiente. Con ello se le fue de hecho toda su herencia, calculada en más de cuarenta mil marcos.

El contrato que logró a partir de agosto de 1929 y hasta 1932, para retransmitir por radio una serie de programas de diversa índole, pero muchos de ellos dedicados a los niños y a los jóvenes, en sendas radios de Berlín (la *Funkstunde AG*) y de Francfort (la *Südwestdeutscher Rundfunk* o Radiodifusión del Oeste de Alemania) le reportó sin duda un respiro económico –al menos dentro de sus permanentes necesidades crematísticas– si bien su trabajo concluyó con la infiltración de los nazis en las emisoras de radio del país.

Desde el principio de su obra, (su ensayo *Sobre el lenguaje en general y sobre el lenguaje humano* data de 1916), Benjamin se interesó apasionadamente por los problemas de filosofía del lenguaje, sobre los que volvería a ocuparse en 1932 (*Sobre la facultad mimética*) y en 1935 (*Problemas de sociología del lenguaje*), aunque en 1931, se describió a sí mismo como alguien que fue «un filósofo del lenguaje». Esta confesión en pasado tiene su inicio en 1924 cuando realizó «un cambio completo» que, según escribió, «despertó en mí la voluntad no ya, como hasta entonces, de ocultar por retorno al pasado los aspectos actuales y políticos, sino de desarrollarlos, a modo de experiencia, hasta el extremo». La influencia de Bloch, Lacis y Brecht, así como las lecturas de G. Lukács, provocan que Benjamin se sienta interesado por el materialismo histórico que interpreta en un sentido mesiánico más que sociológico o económico. Es decir, lo considera como la esperanza del cambio que requieren los tiempos sin que por ejemplo se noten las influencias de la lectura económica de las obras de Marx.

De nuevo en la ruina acepta la invitación de unos amigos intelectuales y se instala por unos meses en Ibiza (1932). Alquiló una casa al lado del mar, sin luz, cercana al faro de Sant Antoni de Portmany; allí inicia su *Crónica de Berlín,* libro esencial para urgar en su vida.

En la isla conoce y se enamora de Olga Parem a la que le pide en matrimonio. La negativa de ésta hace que abandone la isla y con un bajo estado de ánimo se traslade a Niza, donde hace testamento e intenta suicidarse, (Valero, 2001). También en 1932 y desde Heidelberg le propusieron que escribiese un libro sobre una de sus grandes aficiones, el coleccionismo, si bien al estar en París y vista la ascensión de los partidarios de A. Hitler le impidieron llevar a cabo el proyecto. También este año tradujo los *Tableux Parisiens* de Baudelaire, teorizando al mismo tiempo, en el prefacio, sobre la *imposibilidad* de la tarea del traductor.

Cabe decir, a modo de curiosidad, que las diversas traducciones que realizaría W, Benjamín sobre Baudelaire estuvieron supervisadas por Frank Hessel, padre de Stèphane Hessel el famoso autor de *Indignados* (2011), folleto de gran predicamento en estos últimos años en los ambientes políticamente más críticos. A finales de 1932, Benjamin se encuentra en Berlín; vive acontecimientos en nada beneficiosos para su pueblo por lo que a inicios de 1933 decide exiliarse de su Alemania natal. Cabe decir que Benjamin en sus análisis infravaloró la amenaza del avance del fascismo en Europa. Benjamin no era inconsciente del peligro, pero tenía dificultades para imaginar una guerra abierta entre Hitler, que él consideró siempre un instrumento del capitalismo, y el resto de Europa occidental. La historia se encargaría trágicamente de desmentir su ilusión.

En tal contexto y ya exiliado visita por segunda vez Ibiza, (de abril a septiembre), instalándose en el Hostal de la Marina en el puerto de Ibiza y también como la vez anterior en Sant Antoni de Portmany. En esta ocasión aprovechará para conocer Mallorca en donde visito además de la capital Palma, Valldemossa, Deia, Soller y Cala Ratjada lugar costero en el que habitaban toda una serie de escritores y periodistas alemanes, algunos de ellos viejos conocidos de Benjamin. Estuvo con la familia Seltz, amigos de París y con ellos experimentó el opio. Parece ser que al no funcionar como él quería su relación con la pintora holandesa Anna Mº Blaupot ten Cate y enfermo de malaria, regresó a París (Valero, 2001).

En esta su estancia en Ibiza se acuciarán sus problemas económicos de tal manera que ello será motivo para que entre como asalariado en la famosa Escuela de Frankfurt al encargarle un trabajo sobre el papel del escritor francés en el momento actual. Cabe decir que la pertenencia de Benjamin a tal grupo presidido, por cierto por Horkheimer, era más ideológica que otra cosa ya que Walter Benjamin siempre manifestó su independencia y cierta lejanía física y grupal con los demás miembros de tal grupo. La colaboración con la *Escuela* viene más determinada por la necesidad crematística que no por otra cosa, ya que es sólo en 1933, cuando debido a su necesidad económica, acuciada aun más por su exilio ibicenco, acepta un encargo que a modo de ayuda encubierta le proporciona Max Horkheimer, a la sazón director del Institut für Sozialforschung o «Instituto para la investigación social», fruto del cual es su ensayo *Sobre la situación social que el escritor francés ocupa actualmente*. Queremos decir que ni la amistad, ni la ideología, ni la proximidad ideológica y afectiva, hicieron descabalgar a Benjamin de su individualidad e independencia personal. En referencia a la amistad con Adorno, cabe mencionar la confianza que existía entre Benjamin y Gretel Karplus, la futura esposa de aquel, que le enviaba dinero para aligerar su situación económica y a la que Benjamin llamaba «Felizitas»; en su amplia correspondencia, siempre hablan, refiriéndose a Adorno, como el «niño problemático». En una carta, escrita el 25 de junio de 1933, W. Benjamin le propone a Gretel que él sea su «niño adoptado». (W. Benjamin, 2008).

En este mismo año se instalará en París, y será allí, o en todo caso en los años anteriores en Berlín –no hay acuerdo en ello– cuando conoce a Johannah Arendt, casada desde 1929 con un primo de Benjamin, el también filósofo Günther Stern, que pronto utilizaría

el seudónimo Anders (De Vicente, 2007). Su estancia en París, a pesar de que no cuente con parte importante de su biblioteca,[11] son años de trabajo y proyectos y vitalmente muy angustiosa –llegará a cambiarse 28 veces de domicilio en los siete años que estuvo residiendo en la capital francesa. A partir de aquí decir que en 1934 se reúne de nuevo con B. Brech en Dinamarca, y visita a su ex mujer, Dora, en San Remo. Entre 1934 y 1937, Benjamin preparó, con la desgana y el interés que imponen los trabajos literarios por encargo, el ensayo, *Eduard Fuchs, el coleccionista y el historiador*. Ese ensayo se convirtió en una declaración de principios ya que en él expone Benjamin su más detallada opinión sobre el método del materialismo histórico

En 1935 renáuda *Los Pasajes*, suponemos que sólo recopilando citas. Encuentra en la Biblioteca Nacional de Francia un lugar ideal para la concentración y el trabajo, fruto de lo cual será en parte su producción de estos años. Al año siguiente, en 1936, concluye *La obra de arte en la era de su reproductibilidad técnica;* El tema de la reproducción técnica del arte era una cuestión que preocupaba especialmente a nuestro autor. En su trabajo escrito en un estilo de análisis sociopolítico sobre la reproducción de la obra de arte, centrado en la fotografía y el cine, por su acceso para las masas, Benjamin ofrece un brillante análisis del cambio de la calidad estética de la obra de arte. Una vez que se ha hecho reproducible de forma masiva, el aura de autenticidad de la obra se pierde, transformándose también la percepción sensorial de la misma. Todo ello ocurre de forma correlativa al desarrollo de nuevas formas de vida en la sociedad contemporánea.

Sigue traduciendo a Baudelaire, escribe *París en el segundo imperio,* la antología *Alemanes…*etc. En 1938 viaja a Dinamarca para convivir con B. Brech, hasta que en 1939 se inician de nuevo las pesadillas políticas que ahora si lo acosarán ya sin solución. A pesar de ello aun escribe *Sobre algunos temas baudelairianos.* Y es que 1939 será el año en el que lo internarán en el campo de concentración de Clos Saint Joseph en Nevers; tras tres meses es puesto en libertad y de nuevo en París aun podrá concluir sus *Tesis sobre el concepto de historia,* acaso uno de sus textos más fundamentales.

Cabe decir que sus obras, desde que se asientan en *–su–* marxismo se desarrollan bajo la perspectiva de la crítica al positivismo, incluyendo el marxismo positivista, aportando una lectura política de la historia, fundada en un análisis de las contradicciones que constituyen el presente. Su trabajo se construye también como crítica de la idea de causalidad mecánica y de la creencia en el carácter indudable del progreso. En los últimos años mantiene una concepción "discontinua" del tiempo que convierte a éste en el ámbito de la utopía, una utopía dudosa y frágil, pero realizable si las clases desfavorecidas consiguen expresar sus necesidades. El conjunto de esas complejas perspectivas, en las que el marxismo se replantea y, en cierta manera, se supera, será desarrollado en trabajo citado, es decir en sus *Tesis sobre el concepto de historia*.

Benjamin no perteneció, a pesar del encasillamiento que se le da en la actualidad, a la tradición de analistas sociales del *Instituto de Investigación Social* de Frankfurt, es decir a la línea que emparenta a Horkheimer con Habermas a través de una importante nómina de autores. Benjamin es, junto con Adorno, quizás el menos «científico» de los frankfurtianos. Fue ante todo un brillante ensayista y crítico literario, pero, a diferencia de Adorno, no dejó

[11] Fue la pareja de Adorno, Gretel Karpus quien le propició el envío de parte de sus libros así como sus colecciones desde París, algunas de las cuales tuvo que vender para poder sobrevivir. Reflexiona sobre ello en: Benjamin (1993: 131 a 135).

ningún tratado filosófico comparable a la *Dialéctica Negativa*. No tiene una gran obra de referencia, una obra singular. Tiene un gran pensamiento disperso en artículos, notas de trabajo, narraciones, etc. Una lectura atenta de su obra permite afirmar que no está plenamente en la estela de la sociología frankfurtiana, pero tampoco en la de la filosofía. Benjamin, en este sentido, roza múltiples temáticas por lo que es difícil de encasillar y de definir.

Cuando, atormentado por sus angustias como por sus dificultades materiales, se decide a abandonar Europa para reunirse con sus colegas de la Escuela de Frankfurt, finalmente instalados en Nueva York, es demasiado tarde. La guerra es ya imparable y se extiende velozmente. Vista su detención por la policía francesa e internado como hemos visto en Nevers elegirá pasar a España antes que a Inglaterra tal como le ofreció su exesposa Dora, a pesar de que la península ibérica estaba dominada por el fascismo. Su fin era conseguir llegar a un barco que le llevase a Estados Unidos.

Cabe tener en cuenta que los tres meses siguientes a la declaración de la II Guerra Mundial, estando en el campo de concentración de Nevers, escribió, esta vez a Horkheimer, el 15 de diciembre de 1939, directamente en francés, diciéndole que no hacía falta informarle de lo unido que estaba a Francia, no sólo por sus relaciones personales como por sus trabajos. Incluso afirma que no cambiaría la *Bibliothèque Nationale* por nada del mundo. Sin embargo, y vista la situación política y la persecución contra su raza, le solicitaba un visado para los Estados Unidos, lo que conseguiría, por mediación de Adorno, en el consulado de Marsella, en donde se volvió a encontrar con Hannah Arendt.

Su huida a España lo llevó primero a Lourdes, acompañado de su hermana Dora, que acabaría exiliada en Suiza. Benjamin en compañía de Henny Gurland y su hijo –ella se casaría, ya en Estados Unidos con Erich Fromm– atravesaría los Pirineos por la ruta Lister[12] guiados por Lisa Fitkko (Fittko 1988), activista de la resistencia francesa; en este viaje, afectado por su enfermedad coronaria, débil y abatido, Benjamin lo pasó muy mal, incluso sus acompañantes dudaron de que pudiese llegar a la frontera, a pesar de que habían salido de Banyuls sur Mer, distante a menos de 15 kilómetros de su objetivo. No obstante el grupo llegó a España, mas concretamente a la localidad fronteriza de Port-Bou donde detenidos por la policía franquista se les dejó pasar la noche en el humilde Hotel de Francia, en donde se le asignó la habitación nº 3, avisándoles que a la mañana siguiente serían deportados al país vecino. El hotel estaba situado en aquel momento en la calle General Mola nº 5, hoy carrer del Mar. El edificio, destinado ahora a vivienda privada sigue existiendo; se trata de un inmueble de tres pisos con un balcón central y dos ventanas a cada lado del mismo.

Con un visado absolutamente legal, que le había conseguido Th. Adorno desde los Estados Unidos, la pretensión de Benjamin era trasladarse a Portugal y de allí embarcarse, a Nueva York, y luego, muy posiblemente, a La Habana, donde el mismo Adorno le había encontrado trabajo como profesor de su Universidad. Superado por los últimos acontecimientos, el miedo al nazismo, a ser devuelto y entregado a las autoridades alemanas, el recuerdo de su hermano brutalmente torturado y asesinado en un campo de concentración… su agotamiento físico y mental así como la actitud de las autoridades españolas, le hicieron tomar la fatídica pero comprensible decisión.

Llegó a España con una cartera negra y que a raíz de su muerte se perdió y jamás fue encontrada; se dice que podría contener más material para el libro de los *Pasajes* o una obra

[12] Enrique Lister fue un militar comunista formado en una de las academias del ejército soviético en Moscú; la ruta a la cual nos referíamos era transitada por los contrabandistas que se encargaban del avituallamiento de sus tropas.

inédita. Fuere como fuese el hecho es que Walter Benjamin, en la madrugada del 25 al 26 de septiembre se suicidaría con una fuerte dosis de morfina en pastillas en su habitación del Hotel de Francia en Port-Bou (Cataluña), visto el anuncio de su deportación prevista para el día siguiente. Lo triste del caso es que el resto de expedicionarios que le acompañaban y a los que tampoco se les permitió proseguir su entrada a España, no tuvieron ninguna dificultad en hacerlo. Acaso el fallecimiento de Benjamin hizo reconsiderar a los fascistas españoles su decisión del día anterior.

El parte médico afirma que su muerte se produjo por un ataque al corazón; fue enterrado, con el dinero que él mismo llevaba, en un nicho –el 563– del cementerio católico, muy probablemente por desconocimiento o por la gestión del párroco de Port-Bou, si bien 5 años después sería sepultado en una fosa común. En 1941, Hannah Arendt visitó el cementerio y nadie pudo dar cuenta ni noticia alguna de Benjamin.[13]

Cabe decir que sin el trabajo sobre los *Pasajes*, inconcluso, con sus miles de citas y los correspondientes comentarios de Benjamin, es casi imposible interpretar la fase final de su obra. Benjamin sentía fascinación por las citas como activadores de su pensamiento, incluyéndolas en cada uno de sus escritos; ese comportamiento lo distingue de todos los autores que las utilizan para mostrar ejemplos de sus posiciones.

Los diversos momentos y capas de ese trabajo, además de un exhaustivo desarrollo de los contenidos culturales que se presentan y analizan, suponen sobre todo la creación de una nueva metodología de análisis y de crítica cultural. En ella, el análisis de un fenómeno cultural así como el proceso de su comprensión, nos remite a la explicitación de las formas y contenidos culturales que ponemos en juego para entenderlo y para acercarnos a él, lo que nos conduce a una elaboración de una teoría de la temporalidad en tanto que clave para la comprensión del pasado y, sobre todo, del presente. Sin embargo, la que tendría que ser su gran obra y que muy posiblemente nos hubiese ayudado a comprender aun más y sobre todo a cerrar su pensamiento, no pudo acabarla y convive entre nosotros a modo de una osamenta, desnuda y deshilvanada, sin su verdadero rostro.

De todas formas también hay que decir que la obra de Benjamin no fue muy conocida en su época y había quedado prácticamente en el olvido después de su muerte. Adorno inició la recuperación a mediados de la década de los años cincuenta, cuando presentó en Frankfurt una colección de ensayos de Benjamin que permitió reiniciar la lectura de su obra. En 1968, en Nueva York, Hanna Arendt, preparó un volumen similar para angloparlantes. El trabajo de recuperación de su obra no se ha completado hasta muy recientemente, con la edición alemana de la obra completa  a mediados de los años ochenta. [Gesammelte Schriften, 6 vols. (Eds. Tiedemann y Schweppenhauser). Frankfurt: Suhrkamp, 1975-1985]. En Estados Unidos se publicaron a partir de 1996 y hasta 2002 una importante selección de sus obras (*Selected Writings*), por la Universidad de Harvard.

[13] Vid. Para detalles de su huida de Francia y hasta su fallecimiento véase: http://walterbenjaminportbou.cat/es/content/el-darrer-passatge. Consultado en diciembre de 2014.
Nuestro estricto ensayo bibliográfico tiene también, a pesar de que sus obras ya han sido citadas, información de las: R. J. Lane, (2005; B. WIitte, (2002); R. Wolin, (2002); R. Tiedemann, C. Gödde Y H. Lonitz, (1981). También interesan G. Scholem (2004) así como P. Missac (1997). Para su estancia en Eivissa nada mejor que la exhaustividad de V. Valero (2001). Asimismo, cabe consultar de su amigo de la época de Eivissa, Jean Selz: Walter Benjamin à Ibiza, (J. Selz, 1954). Otra fuente interesante son las «introducciones» que escribiera Javier Aguirre, verdadero mentor de la obra de Benjamin en España, en los libros que publicó de nuestro autor en la editorial Taurus de Madrid.

En castellano nos tendríamos que remontar a 1967 y sus *Ensayos escogidos*, publicados en Argentina (Buenos Aires) por la editorial Sur y que vienen a ser una versión muy parcial de sus *Schriften* ya que contiene *Sobre algunos temas en Baudelaire. Tesis de la filosofía de la historia, Franz Kafka, Potemkim, Un retrato de infancia, El hombrecito jorobado, Sancho Panza. La tarea del traductor, Sobre el lenguaje..., Sobre la Facultad mimética, Para una crítica de la violencia,* así como *Destino y carácter.* En cambio en España la primera obra que encontramos traducida de nuestro autor es *Angelus Novus,* en el año 1971, a la que acompañaba una selección de sus *Schriften,* muy pareja a la argentina si bien aquí no encontramos *Un retrato de infancia, El hombrecito jorobado*, ni *Sancho Panza.* Su publicación corrió a cargo de Edhasa en Barcelona. En todo caso decir que fue la serie *Iluminaciones* –en cuatro tomos– publicada por Taurus de Madrid de 1972 a 1995 lo más parecido que teníamos a la publicación de unas «obras selectas». Ya a partir de 2006, la editorial Abada ha iniciado la publicación de sus obras completas siguiendo la versión alemana de Tiedemann y Schweppenhauser, ya citada.

De Stefan Rafael Benjamin (1918-1972), hemos podido recabar información a través de la correspondencia que desde Ibiza mantuvo Walter con su ex-esposa; son noticias desperdigadas en las que es difícil introducir coherencia. Sabemos que de muy joven –a los 14 años– ya se declaraba comunista; también nos consta la preocupación de Walter por la suerte de su hijo, que en aquella época vivía (junto con su madre) y estudiaba en Viena. Al fin, como ya hemos visto, pudieron instalarse en San Remo y después en el Reino Unido. (W. Benjamin, 2008 a:, 54, 64, 102, 140, 151, 171). También es evidente los recuerdos y la presencia que en sus viajes tenía de su hijo al que le compraba un sinnúmero de juguetes. Por esta misma fuente hemos tenido acceso al testamento de W. Benjamin que redactó en Niza el 27 de julio de 1932, a raíz de un intento de suicidio no consumado, tras salir de Ibiza. En él consta que su biblioteca, algunos cuadros y una cantidad entre el 40 y el 60% de lo que pudieran devengar sus escritos vayan a manos de su hijo Stefan (vid pp. 76-80).

Gracias a una nota a pie de página (G. Scholem, 1992: nota 11, p. 242) que ilustra una carta de 1941, nos hemos informado que Stefan fue expulsado del país como un «extranjero enemigo» y deportado en barco a Australia. Por otra nota sabemos que G. Scholem (Benjamin, 2008: 102) se encontró en Londres con el hijo de su amigo en 1946, aunque parece ser que el encuentro fue bastante frio.

En referencia a sus colecciones bibliográficas, a la muerte de Benjamin, pasaron a manos de su ex esposa Dora que se las llevó al sur de Francia para en la década de los años cuarenta del pasado siglo trasladarla a Londres. Al morir en 1964 la colección pasó al hijo de ambos Stefan Rafael, que asimismo vivía en la capital británica, dedicado como su abuelo paterno a la venta de antigüedades, fundamentalmente libros, negocio que le dio para vivir modestamente. Al fallecer Stefan R, en 1972 la colección fue custodiada por su viuda Janet Benjamin.

Sabemos que Stefan Rafael tuvo dos hijas (Winkler: 1989), una de ellas, llamada Chantal era hija de su segundo matrimonio ya que se volvió a casar ahora con Martha-Marie Germaine de Saint Ours, poetisa y traductora (1923-1993), que quiso que sus cenizas fuesen depositadas en el cementerio de Port-Bou, tal como así hizo su hija.[14]

[14] Vid: walterbejaminportbou.com (Consultado en diciembre de 2014).

## Bibliografía

BENJAMIN, W. (1914a): Educación erotica. *Die Aktion,*enero pp. 73-74 (bajo el seudónimo de Ardor). Publicado más recientemente en Benjamin, W. (1993). *La metafísica de la juventud.* Barcelona: Paidós/ ICE de la UAB y en Benjamin, W. (2008 c). *Escritos.* Buenos Aires: Imago Mundi.

BENJAMIN, W. (1914b): Metas y caminos de los grupos pedagógicos estudiantiles en las universidades alemanas (con especial referencia a la corriente de Friburgo). Breslau: *Actas del primer congreso pedagógico estudiantil.* Publicado más recientemente en Benjamin, W. (2007). *Primeros trabajos de crítica de la educación y de la cultura,* en *Obras* (libro II, vol. 1). Madrid: Abada.

BENJAMIN, W. (1971): *Angelus Novus.* Barcelona: Edhasa y La Gaya Ciencia.

BENJAMIN, W. (1987): *Infancia en Berlín hacia 1900.* Madrid: Alfaguara.

BENJAMIN, W. ( 1988): *Diario de Moscú*. Madrid: Taurus.

BENJAMIN, W. (1993): Desembalando mi biblioteca. *Revista de Occidente*, nº 141, Madrid, (febrero)

BENJAMIN, W. (1995): *Haschisch.* Madrid: Taurus.

BENJAMIN, W (1996): Crónica de Berlín en *Escritos autobiográficos*. Madrid: Alianza.

BENJAMIN, W. (2008): *Cartas de la época de Ibiza.* Valencia: Pre-textos.

BENJAMIN, W. (2010): Acta Muriensi. Sátiras, polémicas, glosas. En *Obras*, Libro IV, vol. 1. Madrid: Abada, 2010. Pp. 393-401.

BALLESTER, L y COLOM, A. J. (2013): Hermenéutica del discurso fragmentario en Walter Benjamin, en *Revista de Filosofía,* vol. 38, nº 2, pp. 117-133. Madrid.

De VICENTE, C. (ed.) (2007): *Günther Anders. Filosofía de la situación. Antología*, Madrid: Libros de la Catarata.

FITTKO, L. (1988): *Mi travesía de los Pirineos*. Barcelona: El Aleph.

HABERMAS, J. (1984): Walter Benjamin. *Perfiles filosófico-políticos*. Madrid: Taurus.

HESSEL, S. (2011): *Indignados*. Barcelona: Destino.

JARQUE, V. (1992): Imagen y metáfora. La estética de Walter Benjamin. Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha.

LANE, R. J. (2005): *Walter Benjamin*: *Writing Through the Catastrophe.* Manchester y Nueva York: University press.

LUZURIAGA, L. (1929): *Las escuelas nuevas alemanas.* Madrid: Publ. de la Rev. de Pedagogía.

MISSAC, P. (1997): *Walter Benjamin, de un siglo a otro*. Barcelona: Gedisa.

ROSENZWEIG, F. (1997): *La estrella de la redención.* Salamanca: Sígueme.

SCHIIAVONI (1989): *Walter Benjamin Escritos. La literatura infantil. Los niños y los jóvenes.* Buenos Aires: Nueva Visión.

SCHOLEM, G. (edit) (1987): *Walter Benjamin/Gershom Scholem. Correspondencia.(1933-1940).* Madrid: Taurus.

SCHOLEM, G. (2004): *Los nombres secretos de Walter Benjamin.* Madrid: Trotta.

SELZ, J. (1954): «Walter Benjamin à Ibiza», en *Les lettres nouvelles* (2), nº 11. Janvier.

TIEDEMANN, R. (1988): Dialectics at a Standstill: Approaches to the Passagen-Werk. En G. Smith (ed.), *On Walter Benjamin*. Cambridge: MIT Press. pp 260-291.

TIEDEMANN, R.; GÖDDE, C. y LONITZ, H. (1990): Walter Benjamin 1892-1940. *Marbacher Magazine*, nº 55.

VALERO, V. (2001): *Experiencia y pobreza.* Barcelona: Península.

WINKLER, W. (1989): 4,875% für Walter Benjamin, en *Der Spiegel,* nº 41 de 10-09-1989.

WITTE, B. (2002): *Walter Benjamin. Una biografía.* Barcelona: Gedisa.

WOLIN, R. (2002): *Walter Benjamin, an aesthetic of redemption.* New York: Columbia University press,

WYNEKEN, G. (1926): Las comunidades escolares libres. *Revista de Pedagogía*, nº 59 (noviembre). Pp. 507-511

WYNEKEN, G. (1927a): La escuela y la cultura juvenile. *Revista de Pedagogía,* nº 69, (septiembre). Pp.409-413.

WYNEKEN, G. (1927b): *Escuela y cultura juvenil* (2 vols.). Madrid: La Lectura-Espasa Calpe.

**Fuentes electronicas**

http://www.aviva-berlin.de/aviva/Found.php?id=141486

walterbejaminportbou.com

**Obras citadas de W. Benjamin**

La biografía realizada va acompañada de las siguientes obras que introducimos por orden de aparición en el texto (vid. Nota 1).

(1987). *Infancia en Berlín hacia 1900.* Madrid: Alfaguara.

(1988). *Diario de Moscú*. Madrid: Taurus

(2011). *Calle de Dirección* única*,* Madrid: Abada

(1986). *Sobre el programa de la filosofía futura y otros ensayos.* Barcelona: Planeta-Agostini.

(2006). Las afinidades electivas. *Obras.* (Libro 1, vol. 1). Madrid: Abada.

(1988). *El concepto de crítica de arte en el romanticismo alemán*. Barcelona: Península.

(1990). *El origen del drama barroco alemán,* Madrid: Taurus.

(2006). *Pasajes.* Madrid: Akal.

(2007). *Sobre el lenguaje en general y sobre el lenguaje de los hombres,* en *Obras* (libro II, vol. 1). Madrid: Abada.

(2006). Sobre la facultad mimética. *Ensayos escogidos*. México: Ediciones Coyoacán,

(1998). Problemas de Sociología del lenguaje. *Imaginación y sociedad. Iluminaciones I*, Madrid: Taurus

(1996). Crónica de Berlín. *Escritos autobiográficos*. Madrid: Alianza

(2010). Tableux Parisiens. *Obras.* Libro IV, vol. 1. Madrid: Abada

(1995). *Haschisch.* Madrid: Taurus.

(2009). *Sobre la situación social que el escritor francés ocupa actualmente*. *Obras*, (libro II, vol 2). Madrid: Abada.

(2006). La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica. *Obras,* (libro I, vol. 1). Madrid: Abada.

(1972). París del segundo imperio. *luminaciones II. Baudelaire (Baudelaire: poesía y capitalismo).* Madrid: Taurus.

(2010). Alemanes. (Colección de cartas). *Obras*. (Libro IV, vol. 1). Madrid: Abada.

(2008). *Sobre algunos motivos en Baudelaire. Obras* (libro II, vol. 1). Madrid: Abada.

(2007). *Tesis sobre la filosofía de la historia*. *Obras* (libro II, vol. 1). Madrid: Abada

## Els autors

Lluís Ballester Brage i Antoni J. Colom Cañellas són, respectivament, professor titular i catedràtic de l'àrea de coneixement de Teoria i Història de l'Educació de la Universitat de les Illes Balears. Junts han publicat Conocimiento científico y realidad (Mèxic, 2009), Epistemología de las ciencias sociales y de la educación (Valencia, 2012) i Intervención sistémica en familias y en organizaciones socioeducativas (Barcelona, 2012). També són autors de diversos articles sobre Walter Benjamin publicats tant en revistes de filosofia com de ciències de l'educació.